

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
casetas 1.50 al mes

"Este precepto os doy: Amaos los
unos a los otros como yo os he
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

EN AQUEL TIEMPO...

Los acontecimientos se precipitaban. Si después del testimonio de Juan, el Precursor, y del imperio con que se hizo seguir de sus discípulos, mostrándose conocedor de corazones y dueño de voluntades, quedaba aun alguna duda, el milagro de las bodas de Caná, demostraba a todos que el hijo del carpintero de Nazaret, era algo más que los demás hombres y traía al mundo una misión divina que cumplir.

Por todas partes, se narraban los extraordinarios acontecimientos. Los testigos presenciales, no ocultaban una emoción intensa, cuando gritando a todas las gentes, describían la soberana autoridad de quien mandaba sobre la muerte y confundía a escribas y fariseos con la sabiduría de sus palabras.

Un día, se enfrenta con los mercaderes del Templo y les arroja del lugar santo, mientras de su boca salen palabras de censura y llama «casa de oración de su padre» al Templo de Jerusalén.

Otro día, oyen de su boca palabras nunca pronunciadas por ser humano: «Vete, tu hijo vive». Y el oficial de la guardia de Herodes, corre a su casa para presenciar el milagro de la resurrección de su hijo del alma.

Más tarde, escucha al leproso que le grita:

—Señor, si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús de Nazaret, no puede evitar el milagro, que está en sus manos y que su amor impulsa.

Quiero, sé limpio—y compadecido extendió sobre él su mano y le tocó.

Por toda Palestina, se ha extendido el rumor de que un Profeta ha visitado el pueblo de Israel.

Y Jesús de Nazaret, sigue prodigando por todas partes el bien y enseñando a todos su doctrina de paz y de amor.

—Se te perdonan tus pecados, le dice a la pecadora en casa de Simón, el fariseo. Y los atónitos comensales se escandalizan calladamente por que la autoridad de Jesús, ha enmudecido sus lenguas.

Los ojos atónitos de un viejo maestro de Israel, quieren arrancar a Jesús,

un recuerdo lejano de aquel hombre que había visto en otro lugar hace años, pero su memoria no le revela el ansiado recuerdo, pues ha pasado bastante tiempo desde que en el Templo de Jerusalén, siendo niño aún, Jesús de Nazaret, confundía a los doctores con sus conocimientos de las escrituras sagradas.

Cierta tarde, en un monte cercano, mientras la muchedumbre le rodeaba, dió Jesús una lección de amor, para que los humanos leyesen en ella el camino de la felicidad. Las Bienaventuranzas salieron de sus labios, una a una, como bálsamo divino que cura los dolores humanos: Bienaventurados los pobres de espíritu... bienaventurados los mansos... bienaventurados los que lloran... Y la muchedumbre atónita recibe la nueva doctrina como una liberación de sus miserias y de sus necesidades e injusticias.

—Dios ha surgido de entre nosotros. Clama el pueblo mientras el ruido de los milagros que se suceden continuamente, agranda más y más la personalidad del hijo del carpintero.

Con audacia extraordinaria, descubre ante todos la hipocresía de sacerdotes y fariseos.

Pero el odio y el rencor trabajan unidos contra el amor. No obstante, estaba escrito y la misión de Jesús de Nazaret, se estaba cumpliendo exactamente.

La resurrección de Lázaro, colmó la medida entre las gentes y en el Sanedrín.

Era tan conocido el resucitado, había sido tan clara su muerte, tan vista su resurrección, tan estupendo el prodigio, que era imposible hablar de otra cosa aquellos días que del milagro que el Nazareno acababa de realizar.

Con naturalidad, como quien realiza un acto normal y corriente, ordenó a los tres días de haber sido enterrado, que fuese quitada la lápida sepulcral. Atónitos y espantados, contemplaban todos el acontecimiento, pero la emoción fué enorme cuando Jesús dirigiéndose al cadáver del viejo amigo le dice:

—Lázaro, sal fuera.

Los presentes no daban crédito a lo que contemplaban sus ojos. El cuerpo ya descompuesto de Lázaro comenzó a cobrar vida y movimiento y mientras caía a sus pies el resucitado, Jesús de Nazaret, dirigiéndose a todos, sin dar importancia a su poder sobre la muerte, les dice:

—«Todo el que viva y crea en mí no morirá jamás... Aun cuando muera... vivirá.»

El portento colmaba la medida y para los sacerdotes y fariseos peligraba la reputación de que hasta entonces habían gozado. Era preciso que el llamado Jesús de Nazaret, fuese muerto para su tranquilidad. Y el Sanedrín condenó a muerte al Justo.

Aún continúa el Maestro sembrando su doctrina por todas partes. Su misión ha de ser cumplida íntegramente y hasta que no sea terminada no permitirá que el odio de sus enemigos logre sus propósitos.

Mientras tanto burla sus intenciones y es El quien señala el camino que ha de ser recorrido. Cuando haya llegado su hora, entrará triunfante en Jerusalén sabiendo a ciencia cierta que a los pocos días habría de ser crucificado.

Su doctrina ha revolucionado al mundo y una civilización entera ha perdurado a través de los siglos.

Ninguna teoría filosófica ha podido sobrevivir a través del tiempo sino solamente la doctrina expuesta por Jesús de Nazaret, ha conseguido influir extraordinariamente sobre la vida de los hombres y de los pueblos, saliendo triunfante de todas las persecuciones para resurgir siempre más potente y más pura cada día.

Su permanencia después de tantos siglos nos dice que en ella está la fuerza de la divinidad.

X.

CHARLA

—¿Qué tal está Vd. D. Ramón? Hace tiempo que no le veo. ¿Dónde estuvo Vd. en todo el invierno?

—Hola, amigo D. José. Veo que me ha Vd. echado de menos. Efectiva-

mente que apenas he salido de casa.

—Luego estuvo usted ocupado en algo, por que aspecto de enfermo no tiene.

—Sí, estuve estudiando el Bachiller.

—Por Dios, D. Ramón, no sea usted bromista. Sus años no son para bachilleratos.

—Pues lo son, amigo D. José, y tengo aún para rato.

—Pero cómo es posible, si a Vd. ni le interesa, ni tampoco lo necesita, pues sus títulos de Licenciado, se lo dan por sabido.

—Eso me creía yo, pero no es así. En verdad es que mi hijo lleño de ocupaciones me ha hecho el encargo de que vigile los estudios de mis nietos, y que les pregunte diariamente sus temas, como se dice ahora.

—Y eso para Vd. no será nada difícil.

—Al contrario, difícilísimo. Y lo peor es que me juego el amor propio con chicos y grandes y tengo que pasarme unas cuantas horas diarias estudiando para que no me dejen mal mis nietos y sepan más que yo.

—Y lo conseguira facilmente.

—Ni hablar. Por mucho que yo estudie ellos me aventajan. Son muchos años los míos ya y mi cabeza no anda tan despierta como la de ellos. Lo confieso que me pueden. Pero no me doy.

—De todas maneras con repasar un poco las asignaturas recordará usted facilmente todos los temas o las lecciones como decíamos antes.

—Si fueran los mismos, pero todo cambió.

—Recuerdas que nuestro bachiller no llegaba a tres decenas de asignaturas, pues ahora, son ya sesenta y cinco, a diez por curso, término medio.

—Que barbaridad. Ha subido como todas las cosas.

—Ni más ni menos. Pero lo peor no es eso. Lo peor es que empezamos a estudiar una asignatura, y cuando yo agoté mis conocimientos en el primer curso, resulta que tengo asignatura para rato y todos los años he de volver a repetirla ampliando conocimientos. Y yo por mas que revuelvo en los mapas no encuentro más ríos, ni más cabos, ni más cordilleras, como para estar ampliando durante siete años consecutivos.

—¿Y que va Vd. a hacer?

—Confío morirme antes para no quedar mal. Pero si llego al séptimo curso, el fracaso es completo.

—Sus nietos ¿qué dicen?

—Pues me arman unos líos enormes. Hay nieto que me habla en cinco idiomas distintos, desde el griego hasta el castellano de Gonzalo de Berceo, pasando por el inglés, francés y latín.

—¡Vaya chicos más listos!

—Quiá. No lo digieren. Estoy convencido. ¿Cómo voy a creer que el nieto de diez años pueda estudiar con algún provecho el francés y el latín, sin saber apenas nuestro castizo idioma castellano?

—Quién sabe. Tal vez

¿Y cómo voy a creer en niños filósofos de catorce o quince años, hablándome en griego. Eso que ellos estudian, se lo pregunto yo al que inven-

tó el bachiller y no me lo sabe.

—¿Y aprenden algo?

—No creo. Salen con un lío enorme. No pueden con él. Y los que pueden... mucho me temo que terminen en un manicomio o con una meningitis.

—Y sin embargo hay que seguir adelante.

—Sí, efectivamente. Estos días estamos de vacaciones y aunque ellos descansan yo estudio a escondidas para llevarles luego alguna ventaja. Pero, amigo D. José, lo confieso, no puedo con el bachiller, yo que soy licenciado en la mar de cosas.

—Y entonces, ¿piensa Vd. dimitir?

—Eso, jamás. Haré lo que los buenos soldados. Luchar hasta el final, estudiando intensamente cosas desconocidas para mí de toda la vida y que sin saberlas me llevaron a las diversas licenciaturas, pero seguiré en mi puesto... aun a riesgo de una meningitis.

X.

Riñeron por amor

Era un hombre extraordinario; mejor dicho, era un santo extraordinario. Su vida es una sorprendente relación de toda clase de milagros que brotan de sus manos de taumaturgo, con naturalidad asombrosa. En las cosas más nimias, en los detalles más inconcebibles aparece la mano del santo imprimiendo en todo el sello de lo divino. La lectura de sus milagros va dejando en el alma un sabor inenarrable de dulce y serena infantilidad, porque fray Martín era eso, un niño grande, cubierto de un grueso hábito y de una tosca jerga interior por túnica. Fray Martín era el santo humildísimo que se gozaba en que le llamaran hipócrita y mulato y fray Martín era el santo que se alimentaba de raíces, que se disciplinaba tres veces por la noche, que cubría sus carnes con cilicios de acero y que pasaba largas horas delante del Sagrario hasta caer rendido por el sueño.

La bondad de su corazón compasivo reflejábese hasta en los más ligeros actos de su vida. La piedad del santo se desbordaba aún con los animales. Fray Martín los cuidaba, los curaba, les vendaba las heridas, les aplicaba los remedios...

En una ocasión vió tirada en un muladar una mula vieja que tenía una pata rota, y, compadecido, la dijo: «Criatura de Dios, levántate y anda.» La mula se levantó y siguió al fraile al convento. La historia asegura que vivió allí muchos años.

Se narra en la vida de fray Martín que un año hicieron estragos los ratones en las dependencias del convento. Fray Martín cogió a un ratoncillo y poniéndolo en la mano, díjole paternalmente: «Váyase, hermanito, y diga a sus compañeros que no sean molestos en esta santa casa; que se vayan a vivir a la huerta, y que ya iré yo a lle-

varles alimento cada día.»

Se cumplió la orden, y fray Martín todas las tardes bajaba al huerto con un cesto de desperdicios para alimentar a los innumerables ratones, que le rodeaban al verle. Gracias a los buenos oficios de fray Martín, un perro y un gato convivían fraternalmente, pero un día cruzóse inoportuno un ratoncillo. Hubo ladridos del perro y encrespamientos alarmantes del gato. Al observar fray Martín que el ratón asomaba su hocico por el agujero, dijo al perro y al gato: «Cálmense, criaturas de Dios, cálmense.» Y después, acercándose al agujero, añadió: «Salga sin cuidado, hermano pericote; paréceme que tiene gana de comer; venga aquí, que no le harán daño», «Vaya», hijos—prosiguió hablando con perro y gato—; hagan sitio al nuevo convidado, que Dios dará para todos...

Al saborear estas escenas tan originales de la vida del beato Martín de Porres, piensa uno, querido lector, en la proverbial enemistad de perros y gatos y en el odio enconado de gatos y ratones, y, como es natural, produce una interior complacencia ver unidos en fraternal camaradería a esos enemigos ancestrales.

Pero ved este caso que no ha mucho me relató un amigo. Una pobre viejecita cuidaba una perra que acababa de tener dos cachorrillos de casta. La situación precaria de la buena mujer la obligó a vender los perritos. En su angustia maternal la pobre perra buscó a sus hijos y, al no hallarlos, se apropió un gatillo de los varios que criaba por entonces una gata vecina. «Las disputas—me decía mi amigo—eran épicas entre el felino instinto maternal y la osadía perruna. La gata merodeaba por arrebatár a la perra lo que era suyo. La perra, en cambio, vigilaba, alerta siempre, para que no la arrebatara el gatillo al que ella amantaba con un desinteresado amor de madre».

Querido lector: Al echar un vistazo a esta humanidad llena de odios y de ruines venganzas, se pregunta uno: ¿Cuándo llegará el día en que los hombres—como la perra y la gata de la viejecita—riñan por amor?

José Luis PEÑUELA

Oración del diablo

SONETO

Qué grande es tu poder, pues me consiente oh Dios, con mi maldad tentar al hombre, yo, ruín y débil, que a tu sólo nombre tiemblo humillado y lloro amargamente.

En vez de destruirme, diligente dejas que mi ruindad al mundo asombre, y adquiera, triunfador, tanto renombre que oscurezca tu gloria omnipotente.

Débil la humanidad en este juego, mira de mi poder la ejecutoria, y deslumbrado y aturdido y ciego,

De ser súbdito mío se vanagloria. Triunfo aparente, más de eterno juego; mientras es tu poder eterna gloria.

Hermenegildo RODRIGUEZ

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Mis ojos están ciegos a la luz del sol. No puedo gozar como vosotros al contemplar esos acontecimientos que os oigo contar con entusiasmo, decidme caminantes, ¿que ocurre que el solitario camino de Jericó ha roto su silencio y un gran griterío turba la paz de estos campos siempre solitarios?

—Calla, desgaciado, tus ojos no pueden ver lo más extraordinario de todos los tiempos. Jesús Nazareno, se acerca a Jericó y la multitud le sigue entusiasmada gritando por todos los caminos.

Y el ciego sintió dentro de sí una conmoción muy grande y una fe más grande todavía le hizo gritar:

—Jesús, hijo de David, ten compasión de mí.

Y gritaba locamente, porque sentía pasar muy cerca de sí la única esperanza de su desgracia. El había dicho: «yo soy la luz». Y el ciego de Jericó, clamaba al Nazareno, que tuviese compasión de sus tribulaciones.

Oyó Jesús la súplica sincera y dirigiéndose a él le pregunta:

—¿Qué quieres que te haga?

—Señor, quiero ver.

La expectación de todos era grande. Se preveía otro gran milagro de Jesús. El ciego de Jericó, humillado ante el Maestro, debería de sentir un fuerte latido en su corazón al sentirse delante de quien dominaba la vida y la muerte. La voz de Jesús de Nazaret, pudo ser oída por todos, pues el silencio dejaba escuchar hasta el murmullo del viento.

—Ve, le dice el Señor, tu fe te ha salvado.

Y el ciego ve, sus ojos contemplan extasiados la luz del sol, mientras que su voz, ahogada por la emoción grita glorificando a su Dios.

Jesús de Nazaret, sigue su camino; pero un rayo de sol y un rayo de amor han quedado en los ojos y en el corazón del ciego de Jericó.

.....

Pero hay ciegos que no quieren ver. Y cuando el rayo de sol llega hasta sus ojos, niegan el sol que les alumbra y cierran su corazón al amor y a la fe.

Desgraciados aquellos a quienes Dios ha concedido el beneficio de su rayo de luz y le han negado.

Una guerra espantosa ha llenado de miseria a las naciones. Los hogares destruidos, las familias y los pueblos arruinados, el mundo entero ha quedado hecho ruinas. Los hombres en su locura han levantado ídolos y éstos se han desmoronado sobre los mismos que los elevaron, destruyéndolos. Entre los escombros siguen apretados los puños maldicientes pidiendo aún más víctimas y más venganzas. Y cuando llega hasta ellos una palabra de amor y de paz, se vuelven airados contra quienes les extiende la mano y vierten su odio sobre él hundiéndose más y más en su desesperación.

Mientras no sea desterrado el odio de los corazones, mientras el amor no presida las relaciones entre los pueblos y entre los hombres, la desconfianza y el rencor

no podrán ser borrados de las relaciones humanas.

Devolver mal por bien, perdonar los agravios, olvidar los ultrajes recibidos, mostrarse propicios al perdón, frases todas ellas rechazadas por la generación actual que no piensa más que en venganzas, en exterminio, en destrucciones rápidas de la humanidad, procurando conseguir medios que le den la primacía en el desmoronamiento total del mundo.

Su Santidad el Papa, representante de Cristo en la Tierra, ha clamado desde mucho antes de la última guerra mundial, por la paz entre los pueblos, por que el amor y la buena voluntad presida las relaciones humanas, por que se eliminen las torcidas interpretaciones, muchas veces equivocadas, por que todos trabajen por la prosperidad y bienestar de la gran familia universal a fin de conseguir la mayor felicidad en este valle tan lleno de dolores y de miserias.

Y sin embargo, la voz del Papa, no ha sido escuchada y la guerra estalló entre los pueblos.

Y la guerra pasó, sin que ningún beneficio trajera a la humanidad. Y todavía, continúa una guerra latente cuyo fin casi todos se atreven a preveer.

Desgraciados los pueblos y los hombres que niegan la luz del sol que hiere sus ojos, porque vivirán eternamente en la oscuridad y en el error.

.....

El ciego de Jericó, sintió el rayo de sol en sus pupilas y creyó en la luz que iluminó hasta su mismo corazón.

R.

NOTICIAS

LA FE CRISTIANA ES LA UNICA ESPERANZA DE LA HUMANIDAD

Con ocasión de la Navidad, el Mariscal Chang-Kai-Chek ha enviado un mensaje a su pueblo en el que se felicita de la entrada en vigor de la nueva Constitución china en fecha que coincide precisamente con el día de Navidad. Subraya, además, que esa Constitución garantiza al pueblo chino la libertad y las dignidades individuales, principios esenciales de la filosofía cristiana, y después de deplorar las divisiones del país concluye afirmando que la fe cristiana es, según él, la única esperanza de la Humanidad.

SE TRANSMITE UNA MISA POR TELEVISION

Según informa la agencia Réuter, se ha transmitido por televisión la celebración de una solemne misa en la catedral de los Santos Pedro y Pablo, en Filadelfia. Se trata de la primera ceremonia religiosa difundida por medio de la televisión. Las autoridades eclesiásticas locales han puesto de manifiesto que el asistir a un rito transmitido por televisión no basta para cumplir con el precepto, y que esas transmisiones pueden servir para explicar mejor a los no católicos las principales formas del culto católico.

Comentando

«PLEXI GLASS»

Este mal llamado siglo de las luces, mejor se podría llamar siglo de las ofuscaciones. El que quiera juzgar las cosas por lo que ve, se equivoca de medio a medio. No damos una en el clavo, porque todas las cosas muestran una apariencia de lo que no son. Nos guiamos de aquel refrán que decía que «el diablo sabe más por viejo que por diablo», y nada más equivocado para estos tiempos de luces oscuras que corremos.

Cada vez que nos aventuramos a hacer una aseveración, llevamos un chasco. Yo, (por mí puedo juzgar a los demás) no me atrevo a aventurar un juicio ni a determinarme a emitir una opinión. Nunca acierto. Cuanto más viejo soy, menos sé y menos puntos ciertos tengo para formar un criterio de las cosas. Gracias a que los jóvenes vienen en mi ayuda muchas veces, ellos que por no ser viejos saben más que el diablo.

Un buen amigo, muy joven aún, fué el que me sacó de una equivocada apreciación el otro día. Caminábamos juntos por el parque, cuando vemos venir muy sonriente a una chica muy chic, o como se diga. Al verla, asombrado de lo que veía, no pude menos de exclamar:

—¡Mira: ahí viene una chica envuelta en papel celofán!

—No seas torpe, hombre. Me dice mi amigo. Es un impermeable de «plexi glass».

Nos acercamos a la chica, y hablamos con ella. Su alma, también era de «plexi glass» pues se mostraba transparente en todos sus buenos y malos detalles. Era moderna por dentro y por fuera. Nos habló con desenfado y absurda confianza de cosas que la discreción femenina de las pasadas épocas ocultaba entre rubores. Y ¡cómo no! salió a relucir en la conversación el nombre de su novio. Este, de seguro que no era de plexi glass porque a los hombres nos repugna esta transparencia y nos gusta la oscuridad, al menos para nuestros actos. Ella decía que sí le interesaba el chico, que le gustaba, que sí, que tal y cual. Que él la escribía con frecuencia y le decía...

—Perdón. Le dije yo. Lo que le escribe su novio lo sé yo de memoria. Y también sé la marca de cremas que Vd. usa para sus adornos y postizos. Y sé en qué taller de zapatería arregla Vd. sus zapatos destrozados. Y qué modista sufre para cobrarle a Vd. las facturas estratosféricas de sus vestidos.

Se quedó perpleja. Aquí, reconozco que por viejo quedé a la altura de la sabiduría del diablo. Ella me miró asombrada. Si hoy se estilase, se hubiese ruborizado como su señora abuela haría en tal caso, pero el siglo de las luces ciega el rubor y no se ve.

—¿Y cómo sabe Vd. todo eso?—Me preguntó.

—Muy sencillo. Le contesté. Su novio le dice que quiere ir al cine y al bar, y le ofrece a Vd. unos cigarrillos especiales que ha comprado de estraperlo. Lo acabo

de leer en la carta que a Vd. le envió el día 5. Y sé que Vd. usa crema rosa marca Osiris, encerrada en una cajita ovalada, esmaltada de gris y con adornos en oro, y que cuesta 55 pesetas. Y su barra de labios es... Y arregla las roturas de sus zapatos en tal parte y anteayer entregó un par para que le pusiesen medias sueltas, y lo tiene Vd. que recoger hoy a las cuatro, y le cuesta cinco duros la broma. Y tiene que abonar seiscientas cincuenta pesetas a su modista Anita por una chaquetilla sin importancia.

De la perplejidad pasó al asombro y después a la locura. No sabía si adorarme como a un ser superior o pedirme la documentación para ver si yo era detective o cosa por el estilo. Para privarla de su sufrimiento, le expliqué el caso.

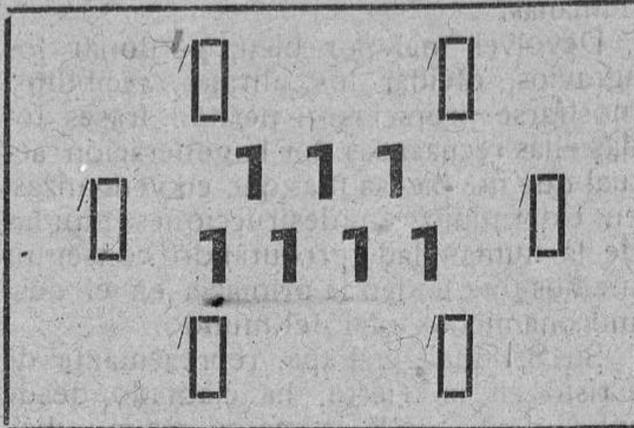
—Mire Vd. le dije. La carta de su novio, así como las demás cosas, las he leído en su cartera transparente de plexi glass. Y es que Vdes., con esta nueva moda de encerrarlo todo, e incluso de encerrarse ustedes en la transparencia del plexi glass no pueden tener secretos. Ya antes no los tenían para los que sabían leer en el alma, con que ahora que todo lo envuelven en el celofán cristalino y transparente del plexi glass, no pueden engañarnos a los que, más por viejos que por diablos, sabemos lo que sabemos.

HERO

Solución al Jeroglífico núm. 45, por Moran

«En Misa de 10
de la Milagrosa»

Jeroglífico núm. 46, por Moran



¿Qué resu tó de aquella refriega en la selva?

Materiales de Construcción

Cementos - Depositario de los materiales "ROCALLA" - Carbones
RUPERTO RIVERO MORAN
Covadonga, 27 - Teléfono 1817 - GIJON



Ornamntación Religiosa Artística
Talleres de Escultura, Talla y Dorado
DE

José Romero Tena e Hijo

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6
Junto a la Plaza de la Virgen) **VALENCIA**

Preparación para ingreso en la Banca privada

Estudios prácticos de Comercio

Profesor titulado y especializado en Banca

Horas: de 6 a 9

Muralla, 7-1.º

Teléfono 39-88

GIJON

César Alvarez Prieto

Pintor y constructor de obras

Av. del Mollnón, 2 - Tel. 3115

GIJON

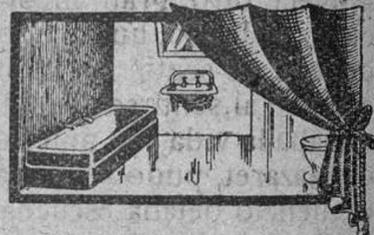


Materiales de Saneamiento y Construcción

Cuartos de baño, cocinas, etc.

Alvarez
Garaya, 25
Teléf. 1230

GIJON



PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 **GIJON**

ANTIGUA FUNERARIA
— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 **GIJON** Teléfono 17-20

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Provedor del S. P. Vaticano

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 **GIJON** Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 **GIJON** Moros, 56

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)